

En conclusión: es indispensable formarse lo más sólidamente posible sobre nuestras propias ideas y sobre las del adversario, conocer su estrategia, y luchar con una táctica adecuada, con virilidad y sin desmayo.

Como dijo Oliveira Salazar, existen demasiados Jeremías que lloran los tiempos antiguos; pero esos Jeremías lloran sentados. Se llora demasiado, pero trabajamos poco. Nos lamentamos mucho, pero hacemos casi nada. No tenemos hombres entusiastas y animosos dispuestos seriamente al combate. Y no los hay porque no los formamos (6).

Este es el propósito del libro que presentamos; la formación cívica según el derecho natural y cristiano. Sobre él escribió el Cardenal Bueno Monreal en carta dirigida a la Editorial Speiro con motivo de la primera edición castellana de PARA QUE EL REINE: «En la citada obra se encuentran los principios fundamentales del orden cristiano en toda sociedad bien organizada, muy dignos de ser conocidos por cuantos tengan alguna relación con la política, actividades sociales o simplemente alguna participación en la vida pública.»

Contribuir a esta formación constituye una manifestación de caridad política, calificada por Pío XI como «el campo de la más vasta caridad, por lo que no dudamos en decir que ninguna otra le supera, salvo la de la religión» (7).

GABRIEL ALFÉREZ CALLEJÓN.

Saturnino Muruzábal Ursúa: "ACERCAMIENTO A LA ANTROPOLOGIA FILOSOFICA DE M. F. SCIACCA (*).

La revista ANALECTA CALASANCTIANA ha incluido en tres de sus últimos números un extenso y bien documentado trabajo de Saturnino Muruzábal sobre la antropología de M. F. Sciacca. Aunque sea este el título del trabajo, su objeto es toda la obra del pensador italiano, cuyo sistema filosófico es uno de los más serios y sugestivos de la Europa actual. El estudio de Muruzábal, por su parte, rebasa con mucho los límites de un artículo de revista para constituir —tanto por su extensión como por su propósito— todo un voluminoso libro.

al 2.º Congreso portugués de Fátima, por un orden social cristiano. Publicada en *Verbo* n.º 97-98 (agosto-octubre) 1971, págs. 817 y sigs. Madrid, Speiro, General Sanjurjo, 38.

(6) Citado por Jacques Ploncard d'Assac, *Salazar*, pág. 23.

(7) Discurso a la Federación Universitaria Italiana.

(*) *Analecta Calasanctiana*, 19-20, 21-22 y 25-26, Madrid, julio-diciembre 1969, enero-junio 1970 y enero-diciembre 1971.

La filosofía de la integralidad (el sistema de Sciacca) —dice nuestro autor— es esencialmente una filosofía teística. El itinerario mental del pensador italiano es en buena medida una meditación filosófico-teológica. Aun cuando en su adolescencia abandonara el catolicismo, el tema de Dios le atraerá siempre hasta hacer de su obra una búsqueda de Dios. La fidelidad a esta búsqueda le llevará más tarde a su «conversión intelectual» mediante su encuentro con Rosmini y con San Agustín.

La obra de M. F. Sciacca nos aparece hoy como uno de los esfuerzos más auténticos por «situar» a la filosofía en el «nivel» que le concierne dentro del saber. La filosofía no es para él metodología de las ciencias. Las relaciones filosofía-ciencias deben concebirse sin salirse una y otra de sus respectivos ámbitos y métodos. Tampoco es gnoseología. Es en sí misma *ontología* que *fundamenta* a la gnoseología y a la misma ciencia. La filosofía moderna, acentuando el aspecto gnoseológico —y la contemporánea insistiendo en el lógico-científico— han desenfocado ese primer objetivo «ontológico-metafísico».

Por otro lado, la filosofía no es «desarrollo», sino «descubrimiento» (*aleceia*). No nace la verdad del despliegue del pensamiento, sino que el pensamiento y su «despliegue» brotan de la verdad y hacia la verdad. La filosofía de la integralidad, alimentada de lo más fecundo del pensamiento contemporáneo, lleva hasta su término la crítica del inmanentismo idealista que inició Brentano y prosiguió Nicolai Hartmann. Según Cantoni, «*per lo Sciacca non esiste il problema del passaggio dell'essere ideale all'essere reale, perchè l'intuito dell'essere è l'intuito di un soggetto pensante e dunque, contemporaneamente, pensiero che intuisce l'essere in universale specificato dell'ente reale che è l'io come ente pensante*». El problema del ser emerge así en el hombre, por lo que la filosofía de la Integralidad es en buena medida antropología filosófica.

Mediante la noción de *espíritu* puede Sciacca hablar de interioridad en sentido muy diferente al empleado en el racionalismo idealista. «La interioridad o espiritualidad que tratamos de poner en claro se expresa de este modo: la interioridad es presencia de la verdad en el espíritu, no en sentido inmanentista. Con esta fórmula, la interioridad (o el pensamiento) es en sí mismo verdad.»

Es del poeta Hölderlin la frase «existimos desde un diálogo». Diálogo interior, diálogo con Dios, diálogo ininterrumpido. El pensamiento de Sciacca es, ante todo, una meditación de la intimidad y, después, de la comunión. En frase de Finance «*la vocation à l'Etre est (en Sciacca) une invitation à communier avec tous ceux que la même lumière illumine, que le meme appel sollicite*».

Complemento de estas grandes coordenadas del sistema sciaquiiano es su fecundo método de la implicación y la copresencia. En ellos parece avanzar sobre aspectos de actual estructuralismo, pero sin llegar nunca a un relacionismo que abandone su anclaje en el ser.

Una de las vertientes más importantes del pensamiento de Sciacca es, para Muruzábal, la filosofía de la Historia y, particularmente, la comprensión de su tiempo. Cada época tiene su rostro. Si el hombre quiere vivir en «espíritu y en verdad» (título de una de sus obras) ha de esforzarse en descifrar ese rostro de su tiempo. La sociedad que se está configurando ha nacido de una crisis histórico-cultural que arranca de un «desarraigo» del ser, y con él, de los valores y la verdad. «El pensamiento moderno —dice— tiene dos aspectos: la parte *destruens* y la parte *construens*. La primera es una tentativa implacable de demoler desde su raíz la estructura del realismo gnoseológico y metafísico tanto platónico como aristotélico y, por consiguiente, la objetividad de la verdad; de negar la trascendencia respecto del devenir histórico de todo principio objetivo y también de Dios, la inmortalidad, etc. La segunda viene representada por el esfuerzo, no menos tenaz, de construir una nueva verdad y un mundo nuevo: una verdad únicamente humana de la que el hombre sea único artífice (...) autosuficiente».

Tras diagnosticar la crisis aguda de nuestra civilización, señala Sciacca cómo su recuperación sólo es posible si nos replanteamos la validez de sus estructuras esenciales, de los principios objetivos y la posibilidad de una metafísica. En definitiva, una «re-ligación» con un orden trascendente. «La gran cuestión del hombre no es social, ni económica ni política: es la de si Dios existe o no existe.»

El proceso de «desteologización» ha corrido paralelo a un desarrollo inusitado de los mitos modernos. Uno de los mitos culminantes es para Sciacca el marxismo, «el mito del hombre social». Este mito —dice Muruzábal— no «recupera» al hombre integral ni responde a su naturaleza y exigencias naturales. Es el último mito de la inmanencia en que culmina el duelo entre la trascendencia y la inmanencia, entre un mundo creado por Dios y un mundo no creado y sin Dios.

El mensaje culminante de Sciacca es un imperativo cristiano de esperanza. Este se halla recogido en su bello libro *Como si vince a Waterloo* (traducida al castellano con el título *El Silencio y la Palabra*). Saber no cegarse con la victoria en Austerlitz y saber no caer herido «definitiva y desesperantemente» en Waterloo —saber obtener de la gran derrota una forma íntima de victoria— son imperativos de la auténtica virtud cristiana. Virtud nunca más necesaria que ahora, tiempos de espesas y desesperanzadoras tinieblas en que cabría gritar «como hombres de poca fe»: ¡sálvanos, Señor, que perecemos!.

Epoca de un profundo «oscurecimiento de la inteligencia», tema de su último libro, de un vívido realismo.

Uno de los puntos más controvertidos de la filosofía sciaquiiana ha sido su influencia del (supuesto) fideísmo de Rosmini. Según Muruzábal, nuestro autor desarrolla la intuición rosmianiana de la idea del ser, no como forma del conocer, sino como elemento ontológico «constitutivo dell'intelligenza». Descubre al Rosmini de la *teosofía* y, mediante el principio ontológico-antropológico de la «interioridad objetiva» dispone de un medio eficaz para iluminar los problemas metafísicos básicos. Recordando el argumento ontológico anselmiano, Sciacca lo justifica negando el «paso» de lo ideal a lo real.

El estudio del P. Muruzábal constituye un esfuerzo concienzudo y completo para dar a conocer en visión conjunta el pensamiento de uno de los más ilustres pensadores de nuestra época. A veces se hace eco, sin una toma decidida de criterio, de críticas muy frecuentes al sistema analizado, como cuando califica a la «interioridad objetiva» como punto más débil o delicado de la filosofía sciaquiiana, cuya fundamentación no le parece definitiva y susceptible de una elaboración posterior (pág. 176). Igualmente se muestra vulnerable a los inmensos fraudes «autodemoledores» que sufre hoy el catolicismo al juzgar la terminante crítica de Sciacca al marxismo como «demasiado polémica y unilateral», que «parece se está superando en parte desde los encuentros iniciados en 1962». Actitud vacilante y falta de criterio que constituye el peligro mayor con que se enfrenta hoy la Iglesia jerárquica u oficial.

RAFAEL GAMBRA.

**Eduardo Coloma: EL RETO: LO QUE PONE EN JUEGO
LA SUBVERSIÓN (*).**

La breve introducción, donde se suministra una panorámica de la crisis actual que afecta a la sociedad contemporánea, sumida en una verdadera contienda, principalmente, ideológica contra la subversión, delimita, con claridad, los objetivos de la obra, cuyo propósito confesado es iluminar a los combatientes de esa lucha, en la cual todo hombre tiene un lugar, pues «*nos necesita la sociedad, nos necesita España, nos necesita el mundo, diríamos que nos necesita Dios; si es que no fuera omnipo'en:es*». Tales objetivos se centran en: conocer los valores que defendemos; descubrir al enemigo y determinar cuáles

(*) Ed. Escelicer, S. A., Madrid, 1972, 136 págs.